



«El Señor ha resucitado» (Lc 24,34)

Pascua 2021

Queridos hermanos:

Os deseo la alegría de la Pascua.

Esta es la segunda Pascua que celebramos con las restricciones de COVID, aunque esta vez con menos pánico y miedo. Un adversario desconocido es mucho más amenazante que uno conocido. Desde la perspectiva humana, la muerte es el enemigo invencible y el enigma de todos los tiempos. Hemos estado muy presentes en la realidad del sufrimiento y de la muerte de los semejantes en estos tiempos de pandemia. En relación a otros años, han sido más los claretianos llamados a la casa del Padre durante este tiempo, aunque no todos son víctimas de la pandemia. En la Curia General, el recuerdo de nuestros hermanos fallecidos se ha convertido en un acontecimiento habitual este año.

Sin la luz de la Pascua, no tenemos forma de dar sentido al sufrimiento y a la muerte. Cuando se trata de la vida y la muerte, los seres humanos somos capaces de infligir sufrimiento y destruir la vida, pero no tenemos poder para dar vida. Pienso en la enorme cantidad de violencia humana que tiene lugar cada día en nuestro planeta. Afortunadamente, tenemos ante nosotros el camino del Verbo encarnado que reveló el inmenso amor de Dios y la promesa de la vida eterna (cf. Jn 3,16), y la «necesidad» de Cristo de sufrir y entrar así en su gloria (cf. Lc 24,26). Con el Señor Resucitado caminando con nosotros, el sufrimiento y la muerte no pueden paralizarnos en un estado de silencio y sumisión. En el acontecimiento pascual nos encontramos con el Señor Resucitado que da vida, vida en abundancia (cf. Jn 10,10) y comprendemos que nosotros podemos ser las manos de Dios para alimentar la vida de los demás y de la creación.



Sin la luz de la Pascua, no tenemos forma de dar sentido al sufrimiento y a la muerte



Renovemos nuestro
compromiso de ser
instrumentos de paz y amor

Así como el pecado y la muerte son aliados, el amor y la vida van juntos. No hay mayor amor que dar la vida por los amigos (Jn 15,13). En esta Pascua,

renovemos nuestro compromiso de ser instrumentos de paz y amor allí donde estemos presentes. Enraizados en el Señor Resucitado, seamos audaces en nuestras misiones.

Alegrémonos y gocemos porque Dios está presente en nosotros y en medio de nosotros.

3 de abril de 2021

P. Mathew Vattamattam, CMF
Superior General